

MENSAJE NACIONAL

Día Internacional de la Danza 2.020



La danza es el don perfecto creado por Dios, destinado a personas especiales, únicas, distintas, capaces de convertir lo sagrado y celestial en una coreografía terrenal.

Quienes profesan el arte de la danza viven la realidad en otra dimensión. Afrontan presiones, desafíos e imposibles hasta lograr superarlos. La danza es el bien de los pueblos, la voz de todos los idiomas, la rendición de todos los dolores.

Alguna vez fui tímido ante la mirada fulminante de maestros de baile, compañeros, espectadores. Alguna vez sentí pánico de que se abriera el telón y me viera una multitud allí. Alguna vez dejé resbalar a una bailarina entre mis manos por nervios, inseguridades y bloqueos mentales. Todo eso fue una anécdota de lo vulnerable que fui en mis primeros comienzos. Pero Dios, en cada paso, en cada clase, en cada ensayo me iba demostrando lo grandioso que se sentía conquistar ese mundo tan distante para mí.

Hoy soy inmensamente feliz. Cada vez que me lanzo a bailar “soy libre”. Nada puede detener la energía que brota en mis entrañas. Mis pasos de baile son una declaración de amor. Son buenas noticias. Son vida y paz. La danza me concede diariamente el pasaje hacia lo eterno y mi espíritu lo sabe muy bien.

Hoy homenajeamos a quienes apartan sus días, sus horas y su vida por un bien común. Hoy celebramos a todos los que entendemos que “Bailar” es el mejor mensaje de libertad que la humanidad necesita.

Descartes decía: “Pienso, luego existo” (cogito ergo sum). Porque para él pensar era prueba suficiente de la preexistencia del ser.

Hoy yo me atrevo a decir: “Bailo, luego existo”. Porque no concibo “Ser sin danzar”.

JUAN PABLO LEDO - Argentina

Primer Bailarín del Ballet Estable del Teatro Colón de Buenos Aires